

JSU Frente Popular!

BOLETIN DE LAS
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

La Juventud se incorpora al Ejército Popular



El decreto de movilización de las quintas, para su incorporación a filas dictado últimamente por el Gobierno del Frente Popular ha venido a hacer realidad una aspiración sentida por la juventud española.

Servir en las filas del Ejército Popular para defender a la Patria amenazada es un honor y un orgullo para todo joven. Es por esto que el decreto del Gobierno haya sido acogido con entusiasmo por la juventud.

Una tarea de vital importancia plantea ello a los jóvenes que ya están en las filas del Ejército, a los jóvenes que tienen la experiencia de los múltiples combates en los cuales han participado. Que han aprendido a combatir, dominando la técnica de la guerra. Que se han forjado y educado a través de las batallas, siendo hoy ya un ejemplo de moral y disciplina. Tienen que educar, que formar, del mismo modo que ellos lo hicieron antes a la gran masa de jóvenes que han de ser incorporados ahora a filas. Tienen que abrirles sus brazos, acogiéndoles como lo que son: nuevos camaradas que acuden al llamamiento de la Patria, dispuestos a defenderla con su vida si es preciso. Tienen que enseñarles a combatir, a vencer al enemigo. Tienen que educarles en el espíritu de sacrificio, de la abnegación, del desprecio a la vida. ¡Hacer de cada joven un héroe!, como ellos, que ya lo son.

Estamos seguros de que entre estos nuevos camaradas que se incorporan a las filas del Ejército han de surgir nuevos Carrascos, Coll, nuevos héroes, que realizarán hazañas epopéyicas en el curso de la guerra.

Los comisarios han de ser los maestros de estos camaradas, educándolos en la idea de la lucha por la República democrática, por el Frente Popular, por una España fuerte, grande y feliz. Pero al mismo tiempo es preciso que no olvidemos que el enemigo ha de intentar aprovechar esta incorporación en masa de nuevos combatientes para introducir sus elementos de espionaje, de provocación, que desde el interior de nuestro Ejército realizan trabajo en su favor. Por ello la vigilancia sistemática que impida toda provocación, que descubra y elimine todo el trabajo criminal de estos elementos.

Y así estamos seguros que nuestro Ejército, al recibir nuevos refuerzos, nuevas reservas, que le han de poner en mejores condiciones para combatir que las que hasta ahora ha tenido, ha de asestar golpes decisivos al enemigo, desgastando sus fuerzas y pasando a la ofensiva, que aleje al enemigo de nuestra ciudad, que le eche para siempre del territorio español, que sólo pertenece al pueblo trabajador, a su juventud.

Frente a los Ejércitos enemigos, tenemos el nuestro, que es inagotable. Tenemos masa de soldados, poseemos armas modernas; pero es preciso también dominar la técnica y aprender el arte militar. No basta con tener razón: hay que estar prontos a hacer valer esa razón por la fuerza. Frente a un Ejército imperialista, es preciso otro Ejército popular, capaz de sacar el máximo rendimiento a los medios de que dispone

Queremos un Ejército activo, que esté siempre en movimiento. No es admisible que mientras en algunos frentes se actúe, en otros se pase meses y meses sin actividad, sin atacar al enemigo siquiera sea con golpes de mano

HABLA LA JUVENTUD EN ARMAS

“Lo principal de la victoria -- ha dicho el camarada Carrillo -- no son las armas que pueda ofrecer ninguna organización ni ningún partido, sino el arma de la unidad de todas las organizaciones y de todos los partidos para aplastar al fascismo”

Días pasados tuvo lugar una interesante reunión de jóvenes combatientes del frente del Centro, en la que la Comisión Ejecutiva de nuestra Juventud Socialista Unificada expuso las líneas claras de nuestro trabajo en el Ejército.

He aquí el interesantísimo discurso de nuestro secretario general, Santiago Carrillo:

“Se habla de un trabajo partidista en el Ejército, de un trabajo sectario. Nosotros queremos decir que los jóvenes socialistas unificados no deben hacer ningún trabajo sectario en el Ejército. Nosotros estamos seguros de que no se ha hecho ningún trabajo sectario. Si se hubiera hecho, si algún camarada hubiera realizado cualquier trabajo sectario, nosotros condenamos ese trabajo sectario y nosotros llamamos su atención para que le corrija. Precisamente el carácter de nuestro trabajo en el Ejército está en relación directa con el sentido de la guerra que nosotros estamos llevando.

¿Por qué luchamos nosotros? Lo hemos dicho en repetidas ocasiones; pero conviene insistir hoy. Nosotros no luchamos por la revolución socialista; tampoco por la dictadura del proletariado. Es preciso que en todo nuestro trabajo nos apliquemos a esta política. Es preciso

Ejército nosotros no debemos plantear el problema de la revolución social, los vivos a la revolución social y otra serie de frases del mismo estilo, pues esto perjudica la unidad en el Ejército.

Nosotros luchamos en estos momentos por la República democrática. Ya se ha explicado muchas veces que República democrática es la que defendemos. Naturalmente que nosotros no diremos que estamos luchando por la República que se llamaba democrática y que se caracterizaba en la persona de Alcalá Zamora, en la persona de Lerroix y en la persona de Gil Robles. Naturalmente que nosotros no luchamos por el restablecimiento de situaciones pasadas, que por la misma conmoción social que ha producido la guerra en nuestro país es imposible resurgir. Nosotros luchamos por una República democrática, en la cual la tierra esté en manos de los campesinos, en la cual las fábricas estén bajo el control de los obreros, en la cual los Bancos estén bajo el control del Estado, donde no haya alto clero ni terratenientes.

Una República democrática — y ésta es la garantía más importante —, en que las armas, el Poder coercitivo va a estar en manos del pueblo, del proletariado y de su juventud. Ese es el avance democrático por el cual nosotros

ser un trabajo sectario. Nosotros estamos hoy en una situación tal, que no necesitamos considerar los afanes políticos de la juventud como una maniobra para ganar cada día más combatientes, para ganar a la causa que nosotros representamos. Hay compañeros que creen que nosotros planteamos la consigna de República democrática y parlamentaria como una maniobra; hay compañeros que creen que nosotros planteamos la cuestión de la educación del soldado como una maniobra; hay compañeros que creen que nuestra línea — y lo hacen de buena fe — es simplemente una maniobra para, a través de la consigna de República democrática, a través del Hogar del Soldado y de la educación del soldado, hacer un trabajo encubierto de jóvenes socialistas unificados, hacer un trabajo sectario. Es decir, ellos creen que toda nuestra política de trabajo amplio no es más que el disfraz, no es

más que la máscara detrás de la cual nosotros escondemos aquel trabajo sectario. Conviene transformar esta mentalidad de muchos de nuestros camaradas y transformarla haciéndoles ver que, sin necesidad de acudir a un trabajo sectario o de encubrir nuestra labor, simplemente, haciendo una labor de política de Frente Popular y de educación del soldado, noble y lealmente, podemos conquistar a toda la juventud que está en nuestro Ejército. Ahora bien: ¿Para qué queremos nosotros esa influencia entre las masas de la juventud que están en el Ejército?

Nosotros queremos esa influencia entre las masas de la juventud que está en el Ejército no para utilizarla desde el punto de vista de organización o desde el punto de vista de partido. La queremos para utilizarla desde el punto de vista de la conveniencia y de la necesidad del Gobierno del Frente Popular.

El trabajo político y de educación entre los soldados del nuevo Ejército

Cuando nosotros hacemos un trabajo de educación del soldado; cuando deseamos la elevación del nivel cultural y del nivel técnico del soldado; cuando hacemos una política de Frente Popular entre los soldados, nosotros no deseamos el fortalecimiento de un partido o de nuestra Juventud. Nosotros deseamos, y es una cosa que debemos tener en cuenta, el fortalecimiento de la causa que encarna el Gobierno del Frente Popular. Y es a éste, a todas las fuerzas populares unidas, a las que interesa que este trabajo que nosotros realizamos, que estas tareas que nos proponemos como un deber nuestro dentro del Ejército, se realice con entusiasmo y con eficacia. Es al Gobierno al que interesa que sus soldados tengan una conciencia clara sobre por qué luchan; es al Gobierno al que interesa que sus soldados tengan una ilustración cultural, que no sean analfabetos; es al Gobierno al que interesa que nosotros estemos ayudando constantemente al soldado, al comisario, al mando; fortaleciendo la disciplina, porque será el medio de que los provocadores, los enemigos de nuestra causa, no puedan infiltrarse en las filas de nuestro Ejército y no puedan realizar trabajos de desmoralización que lleva consigo su derrota.

La creación de los comisarios es la prueba más elocuente del trabajo político en el Ejército. Nosotros vemos que cuando no había comisarios en unidades, que no estaban bajo la influencia de la política del Frente Popular, muy claro que los provocadores, como los enemigos de nuestra causa, hacían una labor desmoralizadora y de derrotismo verdaderamente extraordinaria. En la retirada desde Oropesa hasta Madrid, aparte de otras causas fundamentales, también se debió, en parte, a los provocadores, que se metían entre nuestras filas y que desmoralizaban a nuestros soldados. Naturalmente, es una parte nada más. Hay otras razones. La creación de los comisarios políticos ha venido a resolver esa situación. Pues bien; nosotros creemos que los comisarios políticos, para que su labor sea eficaz, para que su labor adquiera toda la extensión y toda la intensidad necesarias dentro de las unidades militares cerca de los camaradas combatientes, deben verse asistidos de todos

los soldados que luchan en las unidades, que tengan una comprensión de las tareas del momento.

Nosotros no hacemos una maniobra con nuestra política. Todo lo que insistamos en es-

nizada. Nosotros debemos ayudar al Gobierno para limpiar el Ejército de elementos provocadores. Es al Gobierno a quien interesa fundamentalmente esta tarea. Unido a ello está el trabajo de ayuda al



Zamora (Fotografía Marina.)

to será poco. Nosotros nos limitamos a defender, nos limitamos a fortalecer, el Ejército del Gobierno del Frente Popular. Y en esos trabajos, en ese deber que todos nos asignamos en el Ejército, nosotros no podemos evitar, no es un crimen que suceda, que haya muchos soldados, que haya muchos miembros del Ejército que se vayan pasando a nuestra organización al ver que nosotros damos ejemplo, al ver que nuestros camaradas trabajan más y mejor que los demás.

¿Cuáles son los enemigos del Gobierno del Frente Popular y, por consiguiente, nuestros, en el Ejército? ¿Cuáles son los enemigos del Gobierno del Frente Popular y, por consiguiente, del país, en estos momentos? El enemigo, el que trabaja contra el Gobierno del Frente Popular es aquel que por mala fe lucha contra el carácter de nuestra guerra y la atribuye un carácter de revolución social; aquel que por mala fe trabaja por destruir la unidad y la disciplina en el Ejército popular. Nosotros tenemos esos enemigos dentro del Ejército. Nosotros tenemos dentro del Ejército el enemigo que lucha contra la disciplina, que lucha contra la unidad, que lucha contra la actual política del Frente Popular. Esos elementos son los trotskistas. Hay unidades en las cuales los elementos trotskistas trabajan incluso de una manera orga-

comisario y al mando para la limpieza y eliminación de todos aquellos obstáculos para conseguir la victoria de la causa popular que nos es común. Nosotros hemos pedido, nosotros pedimos la depuración de los mandos del Ejército, no para poner a personas de confianza de una organización o de otra, sino para limpiar efectivamente a los enemigos encubiertos que hay dentro del Ejército. Eso no quiere decir que nosotros pensamos que todos los mandos militares son enemigos y a los cuales hay que depurar. No. Sinceramente, son una minoría aquellos mandos que están contra la causa del Gobierno del Frente Popular. Sinceramente, la inmensa mayoría de los mandos son leales a la causa del Frente Popular; pero precisamente en interés de esa inmensa mayoría y del nuevo Ejército, nosotros, apoyando al Gobierno, hemos pedido la depuración de los mandos. En interés del Ejército y del Gobierno, nosotros pedimos también a nuestros camaradas un esfuerzo, una colaboración con el Gobierno, que habrá de limpiar del Ejército también a los elementos trotskistas que indudablemente trabajan dentro de él.

Los oficiales, los comandantes y los comisarios de la Juventud Socialista Unificada han sido siempre y son, cuando llega el momento de trabajar, tan abnegados, tan heroicos como los demás. Nosotros,



Tagüña

(Fotografía Marina.)

que sepan los que están en nuestras líneas que éste no es el momento de luchar por la dictadura del proletariado, y en los periódicos murales de nuestra brigadas, y en la reuniones de jóvenes dentro del

Es por esto principalmente por lo que nuestro trabajo dentro del Ejército no debe

“Es necesario que de aquí en adelante trabajemos con más entusiasmo si cabe que hasta ahora para ayudar al Gobierno del Frente Popular, creando entre los soldados un espíritu de disciplina y unidad antifascista”

de Madrid



Rafael
Jiménez Carrasco
(Fotografía Marina.)

con su ejemplo; nosotros, con nuestro propio esfuerzo, sin necesidad de hablar y sin necesidad de hacer un trabajo sectario, conquistaremos la simpatía de la juventud en el Ejército. Lo único que se puede pedir es que todos sepan conquistarlos, por ejemplo, como la J. S. U., y no por un trabajo sectario, y no por una labor que pueda minar la disciplina y la base del Ejército.

Para el Gobierno del Frente Popular, para todos nosotros, tiene que ser fundamentalmente legítimo que las organizaciones se desarrollen dentro del Ejército, siempre que sigan la política del Frente Popular. Es legítimo, y nosotros nos consideramos orgullosos de haber conquistado en el Ejército miles y miles de nuevos camaradas, merced a trabajos de educación, merced a ejemplos que han dado constantemente nuestros militantes allí. Nosotros tenemos que desarrollar el Hogar del Soldado en el Ejército. Es una de nuestras tareas. En los Hogares del Soldado no sólo entrarán los jóvenes socialistas unificados; participarán todos los jóvenes que hay en el Ejército. Los Hogares del Soldado deben contar con el apoyo de todos los jóvenes que haya en el Ejército, cualquiera que sea su tendencia, porque los Hogares del Soldado son una organización oficial; los Hogares del Soldado no son unas organizaciones de la Juventud Socialista Unificada y deben reflejar en todo momento la política del Gobierno del Frente Popular, de la masa antifascista, en su composición, su organización y su dirección.

Otra cuestión importante es la actitud de los camaradas

del frente ante la retaguardia. Yo he estado hace unos pocos días en una brigada, quizá de las mejores organizadas, quizá la que lleva mejor la política del Frente Popular, y, sin embargo, he visto, en una brigada así, el espíritu de menosprecio, de subestimación, hacia los camaradas, hacia los jóvenes, hacia la gente que trabaja en la retaguardia. Naturalmente que hay factores que han conducido a esta situación; hay factores que hacen que la retaguardia aparezca como algo aborrecible para los combatientes. Externamente, la retaguardia tiene algunas manifestaciones verdaderamente irritantes no ya sólo para los combatientes, sino para todos aquellos que tengan una conciencia de la lucha que estamos librando. Pero nosotros, que somos militantes y que tenemos una educación, no podemos entrar en esa subestimación a las funciones de la retaguardia. Nosotros tenemos que hacer ver que nos hace falta una retaguardia fuerte, que nos hace falta una retaguardia organizada, una retaguardia constructiva, en todo caso como militantes, y en todo caso como soldados al fin, nosotros tenemos que esforzarnos por ayudar a transformar la retaguardia y convertirla en una retaguardia potente y constructiva.

Nosotros hemos seguido y seguiremos siempre, como Juventud Socialista Unificada, la política de dar a la retaguardia todo el valor que la retaguardia tiene también. Vosotros veis que a raíz de la Conferencia de Valencia en la retaguardia se ha experimentado un cambio. Por ejemplo, en la retaguardia de Madrid se crean las brigadas de choque en la producción para aumentar su desarrollo, asunto verdaderamente importante. La labor de los obreros, de los trabajadores, que logran aumentar la producción es he-

roica. Ese obrero de choque es un héroe al que hay que conceder toda la importancia, todo el prestigio que tiene un hombre capaz de realizar un esfuerzo tal. Deshacer un tanque en la guerra es una cosa decisiva; pero elevar la producción en un 300 por 100 es una cosa casi todavía más decisiva que destruir un tanque.

Y, por su parte, la Federación ha seguido una política en lo que se refiere a sus cuadros que yo quiero rozar aquí, aunque sólo sea a la ligera. Hay unidades en las que se plantean la siguiente cuestión, unidades en las que se preguntan cómo es que los camaradas del Comité de Madrid, cómo es que los camaradas de la Federación Nacional no están en el frente, y hay elementos que llegan a hacer incluso comentarios verdaderamente derrotistas y que presentan a los camaradas que están de dirigentes en la retaguardia como emboscados, como camaradas que no quieren ir al frente. Es preciso que nosotros y, sobre todo, vosotros, los que estáis en el frente, seáis los primeros defensores de que, para mayor seguridad de los que están en vanguardia, ha de haber en retaguardia cuadros que realizan trabajos para ganar la guerra, cuadros que des-

interno de la causa del Gobierno del Frente Popular, es cuando el trabajo político se hace más necesario que nunca y cuando el mismo Gobierno es el primer interesado en que el trabajo político se haga. ¿Por qué? Porque esas brigadas creadas por la ley del servicio militar obligatorio, en las que va a haber una gran masa de indiferentes y algunos enemigos, si no reciben una política muy firme, si no se realiza con ellas un trabajo de educación de esos soldados, si no se les hace comprender el carácter de la guerra y las causas por las cuales luchamos, esas brigadas no tendrán eficacia, no tendrán combatividad y serán el campo abierto a las maniobras y trabajos de los enemigos a la causa que nosotros defendemos. Es ésta otra de las razones por la que nosotros consideramos que el Gobierno del Frente Popular, que todos nuestros militantes de la organización, que todos los militantes socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos han de hacer un trabajo cerca de los soldados en la política antifascista, en la política de la unidad.

Nosotros queremos que se ligue más el trabajo del frente con el trabajo de la retaguardia. Que las brigadas militares, que cada brigada militar,

"Lo más fundamental para todos los antifascistas es: ganar la guerra, desalojar al Ejército invasor y edificar la España que todos preparamos"

arrollan nuevos movimientos, cuadros que impulsan la unidad juvenil, o sea todo lo que son tareas específicas de nuestra organización que interesan la marcha de la guerra y que, de no existir estos cuadros, no se realizarían.

Nosotros hemos dado al Ejército cuadros verdaderamente numerosos. La mayor parte de los cuadros de nuestra juventud están en el Ejército. Vosotros sabéis esto mejor que nadie, que habéis salido de esos cuadros. Pero la juventud tiene que tener en retaguardia, realizando trabajos políticos de retaguardia, cuadros decisivos. Lo que hace falta es que vosotros no dejéis pasar estas especies y les hagáis ver que en la retaguardia tienen que existir unos cuadros por ser absolutamente necesarios para ellos.

Nosotros queremos que se haga la educación política en el Ejército. ¿Por qué? Porque hasta ahora ha sucedido que todos son voluntarios, y los voluntarios, generalmente, eran todos hombres que tenían un sentimiento antifascista y que estaban dispuestos a defender ese sentimiento antifascista con las armas en la mano. A pesar de eso, el trabajo del Frente Popular, el trabajo de educación política ha sido efectuado. Pues bien, en el momento en que se moviliza, por medio del servicio militar obligatorio, a todos aquellos jóvenes que no han querido ir como voluntarios, a todos aquellos jóvenes que no tienen una conciencia política y alguno de los cuales incluso es enemigo en su fuero

tenga relación con una brigada de choque de la retaguardia y que esa relación no sea una relación formal, sino que sea un intercambio de trabajos, en una serie de reuniones, en una serie de fiestas, en una serie, en fin, de trabajos en los que participen los que trabajan en el frente con los de la retaguardia. Nosotros creemos que es absolutamente preciso llegar más a la unidad con los jóvenes trabajadores, llegar más a la unidad de los soldados con el pueblo que está en la retaguardia.

Yo quiero aprovechar la ocasión para decir a todos nuestros camaradas que es, en parte, en una parte también fundamental por el esfuerzo que todos han realizado en el frente, por el sacrificio que todos realizan a diario, por lo que el movimiento juvenil ha adquirido el desarrollo que tiene en la actualidad.

Nosotros queremos que de aquí en adelante trabajemos con más entusiasmo, si cabe, que hasta ahora para ayudar al Gobierno del Frente Popular, ayudando a los mandos más que hasta ahora, creando entre los soldados un espíritu de disciplina, un espíritu de unidad antifascista, un espíritu de cordialidad y de simpatía hacia todo lo que es política del Frente Popular. Nosotros prestaremos nuestro apoyo para que vosotros podáis ir de una manera decisiva a la unidad juvenil.

Entonces yo no tengo más que deciros sino que dentro de unos días se va a celebrar el Congreso de la unidad de la juventud de Madrid.

Estando próximos a efectuar la distribución de los nuevos carnets, volvemos a insistir entre nuestros militantes de los frentes que han dejado de pertenecer a su respectivo Sector o localidad, dependiendo directamente de la Delegación de la Ejecutiva en la Región del Centro, constituida por dos compañeros de la Ejecutiva, dos compañeros del Comité Madrid y un representante de cada uno de los Comités provinciales de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.

Para las relaciones con los camaradas que se encuentran en el Ejército, esta Delegación ha constituido una Comisión, la Comisión de Educación del Soldado.

Esta Delegación de la Ejecutiva Nacional en el Centro acordó que la cuota sea de cinco pesetas mensuales y una peseta semestral por tarjeta de la Federación.

Tomás Fuentes, Madrid.—Tu artículo es muy corto y sobre todo le falta fondo en lo que respecta a los momentos actuales que vivimos.

M. Goyanes, Madrid.—Recibimos tu escrito y vemos no te ciñes a los acontecimientos de los frentes, que es lo que nuestro periódico debe reflejar. Debes enviar otro nuevo artículo sobre lo que te decimos.

Sebastián Torres, Cercedilla.—Tenemos organización en Alpedrete. Por eso nos sorprende no tengas contacto con

la Juventud. Suponemos que no te has tomado el debido interés en ligarte a nuestros responsables de esos frentes.

Alfredo Buenadicha, Guadalajara.—El trabajo de la Juventud, por el carácter de vuestra zona, debe encaminarse a la unión y fraternidad del Ejército y el campesinado, haciendo desaparecer toda clase de asperezas que existan. Que comprendan que la causa que defendemos es la causa común de todos los trabajadores.

Para nuestra Federación, el Congreso de unidad de la juventud de Madrid es un hecho decisivo, porque tenemos la satisfacción de asegurar que nuestra juventud de Madrid es la que marcha en vanguardia en la consecución de las líneas de la juventud, en la

tervenir, vosotros debéis hacer vuestra unidad para que se comprenda cuántos intereses tan decisivos se crean para la defensa de Madrid, para la ayuda a la Junta de Defensa, para con el Gobierno del Frente Popular.

A mí no me falta más que deciros que en todo momento contáis con la simpatía y la colaboración de nuestra Federación, de todo el movimiento juvenil, y que debemos considerarnos cada día más ligados a ese movimiento juvenil, pues así conquistaremos la victoria y podremos edificar la España que nosotros queremos.

Así es que nuestro saludo y el deseo de que vuestros trabajos sean cada vez más eficaces desde el punto de vista, no de nuestra juventud, no de ninguna organiza-

consecución de los acuerdos de la Conferencia de Valencia. Bajo la dirección de vuestro camarada Arconada, la juventud de Madrid ha da-



Jiménez
(Marina.)

dos pasos decisivos en la consecución de la línea de Valencia.

Entonces nosotros tenemos que procurar estar en la Conferencia de la unidad de la juventud de Madrid porque vosotros sacaréis experiencias para vuestro trabajo y vais a dar la experiencia de los vuestros. Nosotros queremos que la Conferencia de Madrid sea la Conferencia de toda la juventud de Madrid que defiende la capital de la República, y, naturalmente, vosotros debéis estar representados, vosotros debéis estar presentes, vosotros debéis in-

ción. Para nosotros, para todos los antifascistas, lo que debe ser fundamental es: Ganar la guerra, desalojar al Ejército invasor y edificar la España que todos nos proponemos."



Cazorla
(Fotografía Marina.)

NOTA INTERNACIONAL

Se viene a tierra el control. Se frustran las esperanzas que en él pusieron algunas almas cándidas. Y los pacifistas obstinados, los avestruces del mundo internacional, desde sus plácidos despachos, sordos y ciegos a la realidad exterior, discurren fórmulas para salvarlo de un naufragio seguro. He aquí el panorama que estos últimos días hemos visto deslizarse ante nuestros ojos.

En la vida de relación, nada pueden las buenas intenciones ni la buena fe, cuando aquellos a quienes estamos socialmente ligados actúan con doblez, con mala fe manifiesta. No otra cosa sucede actualmente. Lo hemos repetido mil veces. Y nos cansaremos de insistir sobre ello. Porque otra vez reaparece la doblez del fascismo internacional. Ahí están los hechos, bien claros, bien evidentes, para los que no se comporten como el avestruce acosado. Cuando Mussolini e Hitler creyeron que habían acumulado en territorio rebelde los efectivos necesarios para aplastar al pueblo español y a su Gobierno legítimo no pusieron ningún reparo a la adopción del plan de control. Puesto que los facciosos estaban ya bien provistos de armas y regimientos, el control sólo podía perjudicar a los defensores de la democracia. Pero cuando aquellos asesinos de pueblos se percatan de que el temple de la nación española no se rompe aún con las tropas y el material enviado, recurren a dificultar la ejecución del control, logrando aplazar la fecha de su vigencia, con el propósito de enviar a España entretanto los refuerzos que estiman necesarios. Tretas de jugador de ventaja. Portugal se encarga de sacarles las castañas del fuego a los mandarines del fascismo. El será el saboteador sistemático del control. Primero se negará a consentir que se vigilen sus contornos; después, se opondrá a que se ejerza el control sobre sus puertos. La cuestión es ganar tiempo. Y como las potencias democráticas, asaz cautelosas y prudentes, les hacen el juego, el tiempo está ganado de antemano. Y así sucesivamente, pues por este camino ya sabemos todos a dónde vamos a parar.

Por ninguna parte se vislumbran indicios de que se vaya a poner coto a las insolentes maniobras del fascismo internacional, que, gracias a ellas, sólo a ellas, y por cobardía o flaqueza de los Estados democráticos, va ganando posiciones en Europa y África. Pronto quizá algunos de los Gobiernos de esos Estados tendrán que arrepentirse de su proceder actual. Pronto quizá se verán en igual trance que nosotros. Y entonces tocarán las consecuencias de haber entronizado en la conciencia internacional el más mezquino egoísmo, de no haber sabido crear lazos de efectiva solidaridad entre los pueblos hermanos en ideas y sentimientos, entre los pueblos libres y democráticos del mundo.

Cambio de consignas

Cada hora tiene su consigna. Mucha gente desconfiaba de las palabras. Su razón tiene: ¡Palabras..., palabras...! En España hubo siempre demasiadas. Hasta los médicos para diagnosticar al enfermo, lanzan un discurso. Y, en realidad, al paciente lo único que le interesa es que lo curen.

¡Palabras..., palabras...! Algunas veces dijimos nosotros que en nuestra Patria se iba la fuerza por la boca. Toda la energía nacional se consumía en gritos y gestos. La República del 14 de abril del 31 se esfumó entre las percalinas y los vitores. Nuestros políticos han sido tan buenos oradores como malos legisladores. Y España caminaba de tumbos, de latiguellos en latiguellos. Se movía al estadista por su facilidad de palabra. Nunca nos detuvimos a pensar que el trabajo callado, silencioso, es el más fecundo. El sabio, el trabajador manual producen incansablemente desde el rincón de su laboratorio, de su biblioteca, de su taller, de su tajo. Otro gallo nos hubiera cantado si nuestros gobernantes, en la oposición, se hubieran dedicado a preparar un plan de Gobierno, previniendo hasta la ley más insignificante, en vez de consumirse en polémicas verbalistas. Pero no puede desdiferenciarse la oratoria en absoluto. A veces un discurso, una frase, tiene tanto valor como una batalla. Sobre todo cuando su

fuerza se ha hecho carne. Así sucedió con *¡No pasarán!* *¡No pasarán!* He aquí la consigna de ayer. Nuestro jefe, el general de la defensa de Madrid, supo interpretarla en una orden: "De mí no recibiréis orden de retroceder." Y nuestros soldados la hicieron efectiva. Clavados en los parapetos, frenaron en seco el empuje fanfarrón de los fascistas. Muchos de éstos cayeron en el trunzado fuego de nuestros hombres. Y allí donde llegaron el primer día continuaban quietos, imposibilitados de todo movimiento. "¡No pasarán!", se dijo y no han pasado. De nada les sirvió la toma de Málaga. Su fin principal quedó frustrado. Se proponían con ella debilitar la moral de nuestro Ejército. Y consiguieron lo contrario. El rudo golpe, la traición, sirvió para fortalecerla. Nuestros muchachos se encorajinaron. En la retaguardia se olvidaron —desgraciadamente por poco tiempo— las estúpidas rencillas. No se quebrantó la moral por algo que los fascistas parecen empeñados en olvidar: *Nuestro Ejército tiene un ideal.* Y por ese ideal luchará hasta el fin. Además, se ha forjado en él una convicción: si se resiste con firmeza, el fascismo *¡No pasará!* Pero esa fue la consigna de ayer. Hoy es preciso renovarla. Estamos convencidos de que las calles de Madrid no serán deshonradas por el fas-

cismo. Sin embargo, esto no es bastante. Necesitamos aplastarlos. Hemos de dar fin, cuanto antes, de los que sitian Madrid. Si lo hacemos, habremos ganado la guerra. Yo me atrevo a decir desde aquí que de nada les servirán sus conquistas, si los aplastamos en torno a Madrid. Tal es la importancia de nuestra capital... Málaga, Toledo, San Sebastián...! Todo volverá a ser nuestro en cuanto los aplastemos en el Jarama, el Tago y el Manzanares. Consiguiendo esto, habremos derrumbado la moral de su Ejército. La disciplina de que alardean la mantienen el látigo y sus triunfos pasajeros. No hay un ideal que los una. Pelean, unos, obligados; otros, ofuscados; otros, por un sueldo; muchos, deslumbrados por victorias fáciles. En cuanto consigamos nosotros una, sobre todo si es del calibre de la

que propugnamos, los mercenarios pensarán que el sueldo no vale la muerte segura; los engañados por el brillo de unos éxitos mezquinos se asombrarán ante la luz de los nuestros; los ofuscados despertarán, y entonces, a los obligados a pelear contra sus hermanos, les será más fácil la fuga. En ese día comenzarán las desertiones en masa. Y ese día puede estar cerca, si nos proponemos decididamente alcanzarlo. Medios de guerra los hay. Basta que con la misma decisión que acordamos no dejarlos pasar, prometamos ahora aplastarlos.

¡En pie, compañeros! Dispuestos a salir de las trincheras, con desprecio de la vida. De nada nos valdría vivir si ellos triunfan.

¡En pie! Yo os aseguro que, si combatimos con decisión y voluntad de vencer, ¡LOS APLASTAREMOS!

Escenas de la lucha

Son ya incontables los actos de heroísmo registrados en la guerra, son ya también innumerables los héroes que ha dado la juventud en esta lucha titánica que estamos librando contra los criminales invasores de nuestra Patria.

Todos los días surgen héroes y no es posible mentarlos a todos; pero nosotros queremos en unos personificar a todos, sin que esto quiera decir que menospreciamos a aquellos otros que no figuran en las líneas de la Prensa.

Me refiero a la magnífica actuación de todos los componentes de la 43 Brigada Mixta, que tomaron parte en la operación últimamente realizada. En ella se pudo apreciar el arrojo y la decisión de vencer que nuestros soldados ponen en la pelea. Casos extraordinarios se dieron muchos; por ejemplo: un camarada que en el comienzo de la operación había sido herido se resistía a abandonar el campo de combate y seguía arrojando bombas contra el enemigo, colaborando de una manera decisiva a que el pánico se apoderara de éste, que retrocedía ante el ímpetu de nuestras fuerzas.

Este camarada volvió a ser herido y nos abandonó para siempre, pero la caída suya servirá para que nuevos héroes cubran el puesto que él dejó, tanto en la organización de nuestra gloriosa Juventud como en el Ejército, del cual era uno de esos camaradas valientes y decididos y abnegados que no titubean cuando llega el momento de dar la vida en defensa de nuestra causa.

No fué sólo este camarada el que se distinguió; fueron, en general, todos; pero nuestra Organización tuvo que lamentar, además de la pérdida del camarada ya mencionado, la de tres delegados políticos de compañía, que demostraron hasta el último momento ser conscientes de su responsabilidad y saber cumplir con su deber. Otros camaradas de la Juventud cayeron heridos y muertos; pero todos, con su actuación, supieron dejar muy alta la bandera de nuestra causa, y, junto ella, la bandera de la J. S. U., de esta Organización juvenil, que agrupando en su seno a la inmensa

mayoría de la juventud, sabe conducirla por el camino del triunfo.

El mejor honor que se podría hacer a los camaradas caídos era abrir un centro de cultura donde forjar a aquellos que quieren seguir el ejemplo de estos héroes. Este centro de cultura, por el que ellos trabajaron, el Hogar del Soldado, ha empezado a funcionar, en él se han inaugurado las clases de cultura general, a las que los soldados acuden con entusiasmo, con deseos de aprender, porque saben que en la medida en que consigan elevar su educación cultural política militar, conseguirán cubrir mejor aquellos puestos que dejan vacantes los que predicaron con su ejemplo la defensa de la cultura, porque sabían que ésta era también un arma poderosa para luchar contra el enemigo.

ANTONIO FREIRE

Visto por la Censura

Experiencias de otras luchas

Algunas veces, cuando un regimiento rojo entraba en una aldea tártara, era recibido por un fuego nutrido procedente de las ventanas. Los que disparaban eran los habitantes miserables de la aldea, no los ricos... Se les daba caza. ¿Qué había que hacer con ellos? Según. Unas veces se les fusilaba sobre la marcha — en la guerra no se apura uno por tan poca cosa —. Otras eran entregados a los soldados rojos tártaros, que se encargaban de sermonearlos. En efecto, no tardaban en hacer que sus paisanos comprendieran el fin que perseguían combatiendo. Y no era raro ver, después de una breve charla, que los recién llegados se alistaban como voluntarios en el Ejército Rojo... Pero los espías pululaban...

En Daviekanovo, los soldados rojos dieron parte a Fedor de que en el tren regimental iba una joven recogida en el camino; quería que la llevarán a Ufa, donde deseaba entrar con las tropas rojas. Decía que en la ciudad estaban su madre, sus hermanas y parientes.

—Traédmela—ordenó Klytchkof.

Traen a la muchacha. Unos diecinueve años... Coja. Acaba de terminar sus estudios en el liceo... Mal vestida... Habla mucho de Ufa... Tiene prisa por llegar... En suma, absolutamente nada sospechoso. Y, sin embargo, instintivamente, sintió Fedor algo anormal, sin razón alguna, sin motivo alguno, sin el menor dato que lo justificara.

Decidió ensayar el procedimiento, diciéndose: "¿A qué me expongo si me equivoco? La dejaré irse, y se acabó."

Hacia unos minutos que charlaba con la muchacha de unas cosas y otras, cuando Fedor la preguntó a bocajarro:

—¿Hace mucho tiempo que está usted herida?

—Sí, hace tiempo... Es decir..., que no... Por qué supone usted que estoy herida?

—¿Si cojea usted! —dijo

Fedor en tono decidido, mirándola a los ojos.

El camarada Tralín, jefe del servicio político del Ejército, estaba sentado no lejos de allí, observando en silencio el singular interrogatorio.

—Pues..., sí...—confesó la joven, ya desconcertada—; es mi pierna... Pero ya hace tiempo..., mucho tiempo...

Fedor comprendió que había que hacer las preguntas rápidamente, sin detenerse, para derrotarla; no darle tiempo de hallar las respuestas.

—¿Dónde ha sido herida?

—¿Cuándo?

—Cuando llevaba una carta al Estado Mayor...

—¿Era cerca de la batalla?

—Sí...

—¿Era usted informadora de ellos?

—No; era mecanógrafa.

—¿Miente usted, miente usted! —gritó de pronto—. Lo sé todo, ¿me oye? ¡Todo! La conozco a usted. Deme su certificado inmediatamente... En el papel, ¿eh?

—¿En qué papel?—preguntó la chica con timidez.

—En papel cebolla..., muy fino... Ya sabe usted lo que quiero decirle; como papel de fumar... Nuestros informadores me habían dicho que le habían entregado uno a usted... ¡Vaya, démelo!

Fedor la atravesaba con la mirada. Se admiró del efecto conseguido. La joven quedó aterrada al oír hablar de su papel. Es sabido que los espías son portadores de certificados redactados en minúsculos trozos de finísimo papel.

¡AL FRENTE!

Boletín de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid

13 de marzo de 1937

Número 41

Imp. La Rafa.—Abtao, 4

DEFENSORES DE MADRID

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:
Domicilio: Edad:
Sindicato: Oficio:
Lugar de trabajo:
Brigada: Batallón: Compañía:
Grado: Frente de
Sector de de de 1937
(Firma.)

Recortad este Boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

Av. de la Juventud de Madrid